

PEQUEÑO DEVOCIONARIO FAMILIAR Y BENDICIONES FAMILIARES



AÑO DE LA FE

ORACIONES COMUNES

SEÑAL DE LA CRUZ

Por la señal + de la santa Cruz,
de nuestros + enemigos
líbranos Señor, + Dios nuestro.

En el nombre del Padre, y del Hijo,
+ y del Espíritu Santo.
Amén.

GLORIA AL PADRE

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María,
llena eres de gracia
el Señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

CREDO APOSTÓLICO

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir
a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

CREDO NICENOCONSTANTINOPOLITANO

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato:
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día según las Escrituras,
y subió al cielo,

y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

SALVE REGINA

Dios te salve Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

ÁNGEL DE DIOS

Ángel de Dios, que eres mi custodio,
Pues la bondad divina me ha encomendado a ti,
Ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. Amen.

YO CONFIESO

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos,
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios, nuestro Señor.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

ANGELUS

V. El ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oremos

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos por los méritos de su Pasión y su Cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen.

REGINA CÆLI (en tiempo pascual)

V. Reina del cielo, alégrate.

R. Aleluya.

V. Porque el Señor, a quien has merecido llevar.

R. Aleluya.

V. Resucitó, como había dicho.

R. Aleluya.

V. Ruega al Señor por nosotros.

R. Aleluya.

V. Goza y alégrate, Virgen María. Aleluya.

R. Porque resucitó verdaderamente el Señor. Aleluya.

Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

BENDICIONES

BENDICIÓN DE LA MESA

ANTES DE COMER

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos,
que por tu bondad vamos a tomar. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

V. El Rey de la Gloria nos haga partícipes de la mesa celestial. R. Amén.

DESPUÉS DE COMER

V. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios.
A Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

V. El Señor nos dé su paz.

R. Y la vida eterna. Amén.

OTRAS FÓRMULAS DE BENDICIÓN DE LA MESA

1. Te bendecimos, Señor, por estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar.
2. Te bendecimos, Señor, porque eres nuestro Padre y nos amas. Te damos gracias por el don de tu Hijo como Pan de vida y Evangelio. Te bendecimos y te damos gracias por el don de las personas, de la amistad, y de la convivencia para compartir estos alimentos.
3. Al reconocer en esta mesa y en estos alimentos la bendición constante de tu amor y de tu providencia, te alabamos, te bendecimos y te damos gracias, Señor.
4. Bendice, Señor, a cuantos hoy comemos este pan. Bendice a quienes lo hicieron, a quienes no lo tendrán, y haz que juntos lo comamos en la mesa celestial.
5. Gracias te damos, Señor, por el pan que nos mantiene, y otorga por más favor el darlo a quien no lo tiene.

BENDICIÓN DE LOS NIÑOS

BENDICIONES DE LOS NIÑOS (Del Bendicional)

Pueden darse varias ocasiones pastorales en que se ruegue a Dios por los niños ya bautizados, por ejemplo, cuando se celebra alguna fiesta para los niños, cuando se inaugura el curso escolar, u otras semejantes. Por tanto, esta celebración se ha de acomodar a las circunstancias de cada caso.

Los ritos que aquí se proponen pueden utilizarlos el sacerdote, el diácono y también un laico, uno de los padres, el catequista, o el que tiene a su cargo la educación de los niños, con los ritos y preces previstos para los laicos.

Con el fin de acomodar la celebración a las circunstancias de las familias y de los niños, pueden adaptarse algunos de los elementos de este rito, respetando siempre los principales.

Rito de la bendición

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Si el ministro es laico, saluda a los niños y a los presentes, diciendo: Hermanos, alabemos y demos gracias al Señor, que abrazaba a los niños y los bendecía.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor. O bien: Amén.

El ministro dispone a los niños y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El Hijo de Dios, nuestro Señor, cuando vino al mundo, asumió la condición de niño, e iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. Más tarde, recibió benignamente a los niños y los bendijo, resaltó su dignidad, más aún, los puso como ejemplo para los que buscan de verdad el reino de Dios.

Pero los niños necesitan la ayuda de los adultos para el desarrollo de sus cualidades naturales, de sus facultades morales e intelectuales, e incluso físicas, para que alcancen así la madurez humana y cristiana.

Invoquemos, pues, sobre ellos la bendición divina, para que nosotros atendamos con diligencia a su formación y ellos acepten de buen grado la debida instrucción.

Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee este texto de la sagrada Escritura.

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

Mc 10, 13-16: *Jesús bendecía a los niños*

Le acercaban niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

-«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias concretas de los niños o del momento.

Se ofrecen dos esquemas, el segundo de los cuales es un modelo de preces a las cuales los niños pueden responder y también añadir sus propias intenciones.

Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso a todos sus seguidores la sencillez y la docilidad de los niños como condición para entrar en el reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

Jesús, Señor, tú que, nacido de la Virgen, santificaste también la edad infantil,

- haz que estos niños, siguiendo tu ejemplo, vayan creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia. R.

ú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a los niños,

- haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo. R.

Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre,

- haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevamos. R.

Tú que, siendo todavía niño, sufriste la persecución y el destierro,

- haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección. R.

O bien si las preces las realizan los niños

Jesús, Señor, que acogiste y bendijiste a los niños, escucha con bondad nuestras súplicas:

Te rogamos, óyenos.

Protégenos de todo peligro. R.

Dirige nuestra vida y nuestra educación. R.

Haz que también nosotros vayamos creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. R.

Ayuda a todos los niños del mundo. R.

Haz que agradezcamos los dones de tu bondad. R.

Bendice a nuestros padres, amigos y bienhechores. R.

Si el ministro es laico, con las manos juntas, dice:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de estos niños (este niño/esta niña) y, ya que los (lo/la) enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos (guárdalo/guárdala) con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayores (llegue a mayor), profesen (profese) libremente su fe, sean fervorosos (sea fervoroso/sea fervorosa) en la caridad y perseveren (persevere) con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R. Amén.

CONCLUSIÓN DEL RITO

Si el ministro es laico, concluye el rito, santiguándose y diciendo:

Jesús, el Señor, que amó a los niños,
nos bendiga y nos guarde en su amor.

Todos responden: Amén.

Es aconsejable terminar la celebración con un canto adecuado.

RITO BREVE

Los padres hacen la señal de la cruz sobre la frente de sus hijos y dicen:

Padre Santo,
fuente inagotable de vida y autor de todo bien,
te bendecimos y te damos gracias,
porque has querido alegrar nuestra comunión de amor
con el don de los hijos;
te pedimos que estos jóvenes miembros de la familia
encuentren en la vida familiar el camino
por el que tiendan siempre hacia lo mejor
y puedan llegar un día, con tu ayuda,
a la meta que tienen señalada.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.
Jesús, el Señor, que amó a los niños,
nos bendiga y nos guarde en su amor.

BENDICIÓN DE UN HIJO ENFERMO (Del Bendicional)

El rito que aquí se describe puede utilizarlo el sacerdote, el diácono y también el laico, con los ritos y preces previstos para el laico; todos estos, respetando la estructura y los principales elementos del rito, adaptarán la celebración a las circunstancias concretas de los enfermos y del lugar.

Si el ministro es laico, saluda a los enfermos y a los presentes, diciendo: Hermanos, bendigamos al Señor, que pasó haciendo el bien y curando a todos.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor.

El ministro dispone a los enfermos y a los presentes a recibir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Jesús, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando todas las dolencias y enfermedades, encomendó a sus discípulos que cuidaran de los enfermos, que les impusieran las manos y que los bendijeran en su Nombre. En esta celebración, encomendaremos a Dios a nuestros hermanos enfermos, para que los ayude a soportar con paciencia los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, sabiendo que si son compañeros de Cristo en el sufrir, también lo serán en el buen ánimo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Mc 6, 53-56: Colocaban a los enfermos en la plaza

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos terminaron la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron.

Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

Palabra del Señor.

PRECES

A las intercesiones que aquí se proponen el ministro puede añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias del momento y de los enfermos:

Pidamos por estos niños a Jesús, el Señor, que ama y guarda a los pequeños con especial predilección, diciendo: R. *Guárdalos en sus caminos.*

Tú que, llamando a los niños, dijiste que de los que son como ellos es el reino de los cielos, escucha con piedad nuestra oración por estos niños. R.

Tú que dijiste que los misterios del reino se revelan, no a los sabios y entendidos, sino a los sencillos, manifiesta a estos niños los signos de tu amor. R.

Tú que aceptaste gustosamente la alabanza de los niños, que en las vísperas de tu pasión te aclamaban con el Hosanna, fortalece a estos niños y a sus padres con tu bondadoso consuelo. R.

Tú que recomendaste a tus discípulos la solicitud por los enfermos, asiste con bondad a los que se dedican al cuidado de estos niños. R.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Si el ministro es laico, y principalmente cuando el padre o la madre bendicen al hijo enfermo, haciendo la señal de la cruz en la frente de cada uno, dice:

Padre misericordioso y Dios del consuelo,
que velas con solicitud constante por tus criaturas y, por tu bondad, concedes la salud corporal y espiritual, dignate librar de la enfermedad a estos niños N. y N.
(a este niño N.) (al hijo que tú me has dado),
para que creciendo durante toda su vida
en gracia y sabiduría ante ti y los hombres, te sirva con santidad y justicia
y te dé gracias por tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

RITO BREVE

Los padres hacen la señal de la cruz sobre la frente del hijo y dicen:

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo Jesucristo recibió con afecto a los niños y los bendijo,
extiende benigno tu mano protectora
sobre estos hijos tuyos (N. y N.), enfermos en su temprana edad;
así, recobradas sus fuerzas,
y devueltos en perfecta salud
a tu santa Iglesia y a sus padres, puedan darte gracias de corazón. Por
Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

BENDICIÓN DE UN ENFERMO

- Que Dios Padre te bendiga. Amén.
- Que el Hijo de Dios te devuelva la salud. Amén.
- Que el Espíritu Santo te ilumine. Amén.
- Que el Señor proteja tu cuerpo y salve tu alma. Amén.
- Que haga brillar su rostro sobre ti y te lleve a la vida eterna. Amén.
- Y a todos nosotros nos bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

BENDICIÓN DE ANCIANOS QUE NO SALEN DE CASA (Del Bendicional)

Los ancianos cuyas fuerzas se van debilitando, tanto si viven en su propia casa como si conviven juntos en algún hospital o residencia, necesitan de la ayuda fraterna de los demás, para que sigan sintiéndose plenamente acogidos en la familia y en la comunidad eclesial.

Esta bendición tiende a que los ancianos reciban de los hermanos un testimonio de respeto y de agradecimiento. Al mismo tiempo nosotros, junto con ellos,

damos gracias a Dios por los beneficios que de él han recibido y por las buenas obras que han realizado con su ayuda.

El rito que aquí se propone puede utilizarlo el sacerdote, el diácono o también el laico, los cuales, respetando la estructura del rito y los principales elementos, adaptarán la celebración a cada una de las circunstancias.

La bendición de los ancianos también puede hacerse, seleccionando algunos elementos de este rito cuando se lleva la sagrada eucaristía a los ancianos que no pueden salir de casa, incluso cuando se la lleva un acólito u otro ministro extraordinario de la sagrada comunión delegado al efecto según las normas del derecho, con los ritos y preces previstos para los laicos.

RITO DE LA BENDICIÓN

RITOS INICIALES

Reunida la familia o la comunidad de fieles, el ministro laico, saluda a los ancianos y a los demás presentes, diciendo:

Hermanos, bendigamos a Jesús, el Señor, que, al ser tomado en brazos por Simeón, el anciano lo llevaba a él, y él guiaba al anciano.

Todos responden: Bendito seas por siempre, Señor. O bien: Amén.

El ministro dispone a los ancianos ya los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

El tiempo de la vejez es un don de Dios, que ha de recibirse con gratitud. Estos hermanos nuestros, de edad ya avanzada, pueden transmitirnos un verdadero tesoro de experiencia y de vida cristiana. Unidos a ellos, demos gracias a Dios y pidámosle su ayuda en favor suyo, para que su esperanza y confianza cobren nuevo impulso.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego el lector, uno de los presentes o el mismo ministro, lee un texto de la sagrada Escritura.

Lc 2, 25-32. 36-38: Aguardando el consuelo de Israel

Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Lucas.

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

-«Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu servidor irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Palabra del Señor.

PRECES

Sigue la plegaria común. Entre las intercesiones que aquí se proponen, el ministro puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los ancianos o del lugar.

Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, que en cualquier edad nos rejuvenece con la fuerza de su gracia, y digámosle suplicantes:

R. *No nos abandones, Señor.*

Oh Dios, que por tu misericordia revelaste a tu Hijo a Simeón y Ana, que aguardaban la liberación de Israel,

- haz que estos servidores tuyos vean con los ojos de la fe a tu Salvador y se alegren con el consuelo del Espíritu Santo. R.

Tú que, por medio de tu Hijo, prometiste alivio y paz a todos los que están cansados y agobiados,

- haz que estos servidores tuyos carguen con paciencia su cruz cada día. R.

Tú que eres la misma bondad,

- haz que a estos servidores tuyos nunca les falte el debido consuelo de sus familiares y amigos. R.

Tú que a nadie privas de tu amor de padre y muestras un cariño especial por los más débiles,

- haz que en nuestra sociedad se reconozca y respete la dignidad y derechos de los ancianos. R.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

Si el ministro es laico, implora la bendición del Señor sobre los ancianos y todos los presentes, santiguándose y diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

Si el anciano ha recibido la comunión

El ministro laico, dice la siguiente oración de bendición, con las manos juntas:

Señor, Dios todopoderoso,
que has dado a estos servidores tuyos una dilatada ancianidad,
concédeles tu bendición, para que sientan la dulzura de tu compañía;
que al recordar el pasado tu misericordia los consuele,
y al mirar hacia el futuro la esperanza los sostenga.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

BENDICIÓN DE UNA CASA O LUGAR

Visita, Señor, esta casa (habitación): aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén. (Se puede rociar con agua bendecida en la Vigilia pascual)

JACULATORIAS

1. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido al mundo.
2. Bendita sea la santa Trinidad.
3. Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.
4. Corazón de Jesús, ardiente de amor a nosotros, inflama nuestro corazón en amor a ti.
5. Corazón de Jesús, en ti confío.
6. Corazón de Jesús, todo por ti.
7. Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.
8. Dios mío y todo mi bien.
9. Oh Dios! ten compasión de este pecador.
10. Enséñame a cumplir tu voluntad ya que tú eres mi Dios.
11. Señor, aumentanos la fe.
12. Señor, que se realice la unidad de las mentes en la verdad y la unidad de los corazones en la caridad.
13. Señor, sálvanos que nos hundimos!
14. Señor mío y Dios mío!
15. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
16. Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía; Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía; Jesús, José y María, descansen en paz con vos el alma mía.
17. Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.
18. Sea alabado y adorado por siempre el santísimo Sacramento.
19. Quédate con nosotros, Señor.
20. Envía, Señor, obreros a tu mies.
21. Dios te salve, cruz, única esperanza.
22. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.
23. Jesús, Señor compasivo, dales el descanso eterno.
24. Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
25. Permite que te alabe, Virgen sagrada; dame fuerza contra tus enemigos.
26. Dulce corazón de María, sé mi salvación.
27. Madre dolorosa, ruega por nosotros.
28. Madre mía, confianza mía.
29. Que nos bendiga la Virgen María, junto con su santísimo Hijo.
30. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.
31. Reina concebida sin pecado original, ruega por nosotros.
32. Santa Madre de Dios, siempre Virgen María, intercede por nosotros.
33. Santa María, Madre de Dios, ruega por mí.
34. Santos y santas de Dios, interceded por nosotros.